¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V4

Capitulo 21: No subestimes los vínculos de mi familia.

León y Rosvisser recorrieron a toda velocidad los oscuros pasillos del antiguo castillo, encontrando finalmente refugio en el sótano, donde estaban relativamente más seguros. Se apoyaron en la pared y se deslizaron lentamente, tomándose un momento para recuperar el aliento.

Tras un breve silencio, Rosvisser miró a Leon. "¿De verdad eres otro lobo solitario?"



León apretó los labios antes de asentir. «Sí».

La Reina cerró los ojos con un suspiro. «Limpié tu nombre por nada. De haberlo sabido, habría dejado que te expulsaran».

—Su Majestad, hay un demonio rojo ahí fuera persiguiendo a toda nuestra familia. ¿Quizás deberíamos concentrarnos en unirnos para derrotarla primero?

León comenzaba a comprender la sensación que había impuesto a los Reyes Dragón derrotados en el pasado: una profunda sensación de impotencia en el momento final y desesperado. La agudeza mental de Isha, combinada con su rol como **[Doctora]**, la hacía casi imparable en este juego, lo que le obligaba a huir constantemente con su esposa para mantenerse fuera de su alcance.

"Creo que mi hermana está usando esos antídotos que nos dio junto con la tarjeta **[Se acabó la reunión] ** para ejecutar asesinatos a larga distancia".

Además, con su identidad de **[Doctora]**, sus cartas de eliminación probablemente funcionen específicamente con el antídoto. Lo que significa que... cualquiera que haya tomado ese antídoto al principio no podrá escapar de su persecución. Es solo cuestión de tiempo.

La voz de Rosvisser sonaba grave. Aunque solo era un juego, verse acorralado así le dejó un sabor amargo.



"No tomé ese antidoto".

"¿Qué?"

León sacó una pequeña caja transparente de su bolsillo, revelando un caramelo con sabor a naranja dentro.

Rosvisser miró el dulce. «Si no lo tomaste, ¿cómo evitaste la enfermedad contagiosa?»

"Con el **[Té de Menta] ** que me regalaste."

León tiró el dulce a un lado. "Menos mal que fui cauteloso, o podría haber sido eliminado en ese ataque de **[Se acabó la reunión] ** de ahora mismo".

—Pero Noa y yo tomamos el antidoto, lo que significa que no podemos acercarnos a mi hermana sin que nos maten sus

cartas —dijo Rosvisser—. Ahora mismo, eres la única que puede atacarla.

La Reina tenía razón. En ese momento, solo otro lobo solitario podría derrotar al lobo solitario.

—Pero ninguno de los dos tiene carta blanca. ¿Cómo vamos a luchar contra ella? —suspiró Leon, con la frustración apoderándose de él. Para oponer resistencia, necesitaban las armas adecuadas, pero allí estaba él, desarmado e incapaz de convocar una **[Reunión de Emergencia] ** para expulsar a Isha.

¿La muerte lenta era la única opción que quedaba?

"¿En serio, lobo solitario? ¿Cómo has pasado todo el juego sin encontrar una sola carta de muerte? Es una lástima", bromeó Rosvisser.

León no podía negarlo; su suerte era lamentable. Unas cuarenta horas, y no se había encontrado con una sola carta de muerte.

-Cuando la suerte es mala, es muy mala -admitió León con un suspiro de resignación.

El silencio se apoderó de ellos mientras luchaban por encontrar la manera de detener a Isha. Sin un plan, todo terminaría allí. **[La Princesa]** caería, y **[El Viejo Amigo]** no podría salir del castillo con la **Piedra Sagrada Negra**.

Todo caería en manos de ese demonio rojo, **[Doctor]**.

El único sonido en el sótano era el goteo ocasional del agua que caía de la esquina. Un pastel mortal, capaz de envenenar instantáneamente a un jugador, yacía en el suelo entre Leon y Rosvisser.

La mirada de la Reina se fijó lentamente en él.

De repente, sus pupilas se dilataron.

"La verdad es que no me importa si gano."



Mientras hablaba, Rosvisser sacó su tarjeta de misión principal de su bolsillo.

Mi misión es similar a la de Claudia: ayudar a ** [La Princesa] ** a recuperar la **Piedra Sagrada Negra**. Pero también hay una tarea oculta: llevármela del castillo. Esa es mi verdadera victoria.

La elección del final queda a criterio del jugador. Pero desde el principio... nunca consideré esa misión oculta porque...

-Porque quieres que nuestra preciosa hija gane, ¿verdad? - terminó León su pensamiento, sonriendo.

Rosvisser rió suavemente y asintió. «Exactamente. Noa por fin tiene la oportunidad de disfrutar jugando con sus hermanas y amigas. Quiero que gane. Tiene un espíritu competitivo increíble».

"Pero ahora sus hermanas y amigas han sido eliminadas. Toda la presión recae sobre Noa", señaló León.

-Eso solo me hace querer aún más que gane -respondió Rosvisser-. Esto no es solo un juego, Leon.

Piénsalo. Dentro de años, o incluso décadas, cuando Noa recuerde este viaje en el castillo, dirá con orgullo que fue ella quien nos salvó a todos al final.

"Obtendrá más que una simple victoria: tendrá un recuerdo irremplazable".



—Lo entiendo, Rosvisser. —Los labios de Leon se curvaron en una sonrisa mientras miraba a la belleza de cabello plateado a su lado.

"Ya no eres sólo una madre."

";Mmm?"

"Eres más como una mamá."

"¿Hay alguna diferencia?"

-Claro que sí. ¿Recuerdas lo felices que se pusieron Noa y Moon cuando les pediste que te llamaran «mamá» en vez de «madre»? Rosvisser hizo una pausa, con una mirada distante en sus ojos mientras los recuerdos regresaban rápidamente.

Después de un momento, se rió entre dientes. "Lo entiendo".

-Entonces... ¿estás intentando persuadirme a mí, el lobo solitario, para que cree una distracción para ti y Noa hasta que empiece la reunión?

Rosvisser negó con la cabeza. «No, no. Es demasiado arriesgado, y además...»



"¿Además?"

Ella miró hacia delante y sus mejillas se enrojecieron levemente.

Rosvisser enterró la mitad de su cara en el hueco de su brazo, hablando rápidamente y con la voz apagada.

"Y además, no dejaría que el padre de mi hijo hiciera algo así".

"¿Puedes usar 'papá' para 'el padre de mi hijo'?" preguntó León con una sonrisa traviesa.

-No. Cállate.

Rosvisser lo miró fijamente. "Solo prométeme que dejarás que Noa gane al final, y yo..."

"¿Qué harás?"

Con cierta timidez, Rosvisser le hizo un gesto a León para que se acercara.

Obediente, se inclinó.

"Si estás de acuerdo... entonces yo-"



Antes de terminar, León se levantó de un salto.

"¿Hablas en serio?"

"Sí."

-Bueno, ya quería ayudar a Noa a ganar, pero ahora con este incentivo, déjame decirte esto: ¡tu hermana caerá hoy, sea dios dragón o no!

Rosvisser rió entre dientes. «Bueno, bueno. Baja la voz o la atraerás».

León volvió a tranquilizarse. "Entonces, a juzgar por lo que acabas de decir, ¿tienes un plan?"

-Mmm... -Rosvisser recogió el pastel mortal del suelo.

- "Ella no comerá eso, ¿verdad?" preguntó León.

-No, no es para ella. Es para... mí.

En lo alto del castillo, al final de un largo pasillo...

Noa había sido acorralada por su tía "demonio rojo" y empujada contra una puerta de madera cerrada con llave.



"Oh querido Mi pequeña **[Princesa] **, ya no te queda ningún lugar adonde correr."

Isha tenía en la mano una carta de muerte. Su efecto era directo: cualquiera que hubiera tomado el antídoto especial del **[Doctor]** en un radio de cinco metros era vulnerable.

Ella hizo girar la tarjeta con gracia, acercándose cada vez más a la atrapada Noa, que nunca antes había encontrado a su tía tan aterradora.

Tía Isha...; Por favor, no te pongas así!, pensó desesperada. Luna, no debes asumir el manto del Rey Dragón Rojo en el templo de la tía; ¡acabarás así de aterradora!

"Tía... ¿no podemos hablar esto?" Noa intentó apelar a cualquier rastro de misericordia en su tía.

—Ay, querida Noa, dejemos nuestra charla para después del partido, ¿eh? Ahora, pórtate bien y ven aquí para que la tía no tenga que trabajar mucho.

¡Por favor, no digas cosas tan aterradoras con un tono tan suave! ¡Les dejarás cicatrices de por vida!

Noa se apretó contra la puerta, aferrada a la única carta de objeto que tenía, **[Ciclo de la Desesperación]**. Sin embargo, su mecánica de duelo solo podía activarse cuando solo quedaban dos jugadores. Si sus padres seguían vivos, no podría usarla.



¿Qué hacer...qué hacer...?

Mordiéndose el labio, sintió la inmensa presión a pesar de que sólo era un juego.

Mientras tanto, en la Sala de Observación, Moon y Helena estaban frente a la enorme **Piedra de la Memoria**, observando cómo Noa se enfrentaba a Isha.

"Se acabó... no hay forma de que la hermana mayor pueda escapar", dijo Moon con tristeza.

—Pensé que el tío Leon y la tía Rosvisser eran lo suficientemente fuertes, pero la tía Isha... es aún más aterradora —murmuró Helena.

Incluso la usualmente juguetona chica dragón de cabello rosado observó preocupada.

-;Espera un poco más, hermanita! Ya casi llega la reunión; entonces podremos expulsar a la tía.

-Es inútil -dijo finalmente Claudia, que estaba sentada tomando té.

Aún faltan más de cuarenta minutos para las ocho. Ni siquiera Leon y Rosvisser aguantarán tanto. Este partido... está prácticamente ganado para el Rey Dragón Rojo.



Los jóvenes dragones continuaron orando en silencio por la seguridad de su hermana mientras la observaban luchar.

—Noa, ven aquí. No te preocupes; la tía te llevará a la Sala de Observación —susurró Isha, acercándose.

El corazón de Noa latía con fuerza. Sabía que no había forma de escapar de la persecución de su tía, pero...

Ella todavía no se rendiría.

Si fuera papá, no lo haría...

"Jugador-"

Una voz rompió el silencio del pasillo.

Noa rápidamente metió la mano en su bolsillo, esperando que la **Piedra de la Memoria** le notificara su eliminación.

Pero cuando lo sacó, lo encontró en silencio.

"Si no es mío...entonces-"

El jugador **[Doctor]** ha sido asesinado. El jugador **[Doctor]** ha sido asesinado.



Isha se quedó paralizada y la sorpresa se extendió por sus elegantes rasgos.

"¿Por qué... cómo es esto posible..."

Crujir-

La puerta de madera detrás de Noa se abrió lentamente.

La figura familiar de un hombre estaba en la puerta.

[Vengador]

Al presenciar una 'muerte', obtienes inmediatamente una única habilidad de 'muerte'.

En su mano había un pequeño pastel del cual había sacado un mordisco. Traducido por:

Gคฃ๏ - RexScan

